

PUBLICACIÓN GRATUITA

ES.

—

CENTRO DE INVESTIGACIÓN ESTUDIO SAHAR

WWW.ESTUDIO SAHAR.COM

DIRIGIDO POR MARINA BARRIONUEVO

2020

La danza árabe en Colombia: origen y apropiación

Jeanne Kelly Ruíz (Colombia)

Trabajo final de la Certificación en Historia del Bellydance

Resumen

América Latina ha conformado su identidad bajo los aportes de diversas etnias y culturas; éstas, van desde sus pobladores originarios, colonizadores, hasta las migraciones posteriores -como en el caso de los asentamientos de familias de origen africano-. El flujo de comunidades árabes hacia Colombia y la región no fue la excepción, y en la mayoría de casos, la inserción se llevó a cabo intentando preservar algunos de los rasgos culturales de origen; sin embargo, la “danza árabe¹” no fue tan afortunada, pues fue uno de los aspectos que fue perdiendo reproducción entre generaciones, y en la que su apropiación reciente ha sido más bien caracterizada por la importación de estilos varios no originarios.

Colombia no fue un país de recepción de grandes migraciones extranjeras, especialmente, en lo que al siglo XIX se refiere; de acuerdo con Yunis Turbay, por lo menos hasta 1930, la participación de inmigrantes nunca superó el 1% de la población (MinCultura, 2011); Melo (1979), señala que el país resultó siempre ser poco atractivo por diversas razones, entre ellas destacó la inestabilidad política y sus guerras civiles permanentes, el carácter tropical y poco salubre de muchas de las regiones del país y, en general, la ausencia de perspectivas de éxito económico; Fawcett de Posada (1991), señala también que la pobreza en los medios de comunicación internos y la ausencia de una efectiva política de inmigración fueron elementos desincentivadores².

Durante el siglo XX se observa que el flujo más importante hacia el país provino de comunidades árabes³ (Rousillon en entrevista con El Tiempo, 25 de enero de 2004), siendo más significativas aquellas originarias de Palestina, Siria y El Líbano⁴ - en ese mismo orden de magnitud- (MinCultura, 2011).

El punto de entrada de la gran mayoría de estos inmigrantes fue Barranquilla (que contaba con el principal puerto de Colombia en aquél momento) y ésta, junto con Cartagena y varios pueblos pequeños de la costa caribeña, fueron los destinos más frecuentes de asentamiento; con el tiempo, Bogotá, Cali y otras importantes ciudades del país también recibieron un considerable número de personas; el departamento de Antioquia, por otro lado, fue un destino nulo para esta población debido a sus similitudes en las habilidades comerciales que tanto los caracterizan (Fawcett de Posada, 1991).

¹ Entendiendo la danza árabe como concepto multicultural que hace referencia a las danzas que pertenecen a la cultura árabe (Barrionuevo, 2007 citado en Barrionuevo, 2014).

² Al respecto, Melo (1979) señala que “la nación constituía una especie de archipiélago en el que los núcleos poblados estaban separados entre sí por zonas despobladas y a veces por serios obstáculos geográficos”.

³ Entendiendo árabe como el individuo que más allá de su nacionalidad, tiene un arraigo cultural y se identifica con la civilización árabe ubicada en la zona geográfica conformada por los países de la Liga Árabe y que concurre en torno a una lengua común (MinCultura, 2011).

⁴ En Colombia, a los inmigrantes de estos tres países, se les dio el apelativo -mal utilizado- de “turcos”.

Los primeros arribos de inmigrantes sirio-libaneses a Colombia datan de la década de 1880, flujos que declinaron a partir de los años 30 por restricciones migratorias (MinCultura, 2011); discriminaciones por raza, procedencia, y hasta por la clase en la que viajaban los inmigrantes hacia el continente americano fueron establecidas:

“(…) mientras más blanca la raza, mejor; mientras más al norte viva, mejor. Se retoman, entonces, viejas representaciones discriminatorias sobre los asiáticos, africanos, etc. Y se considera que estas razas pueden hacer más mal que bien” (Vargas & Suaza, 2007, pág. 37).

Una segunda oleada se presentó después de la Segunda Guerra Mundial con la independencia de los Estados Árabes. De acuerdo con Montero, asesor político de la embajada de Palestina en Colombia, en esta segunda ocasión ingresaron más palestinos -y en parte libaneses-, a diferencia de la primera migración en la que entró “de todo”. Estos flujos migratorios se terminan de fortalecer con una tercera oleada que se da en el marco de la tercera guerra árabe-israelí en 1967 y luego en el contexto de la guerra civil de El Líbano ocurrida entre 1975 y 1990. (Agencia Anadolu, 2019, 6 marzo)⁵.

Aunque los primeros inmigrantes se dedicaron principalmente al comercio, en las siguientes décadas se fueron involucrando en la agricultura, industria y más recientemente en negocios de hotelería y restaurantes, en las artes y en los medios de comunicación. En la actualidad los sirios-libaneses se destacan en todas las profesiones (Fawcett de Posada, 1991).

De acuerdo con la mayoría de las declaraciones, en las escasas investigaciones académicas relacionadas existentes en el país, la comunidad sirio-libanesa ha mantenido estrechas vinculaciones con sus países de origen, han preservado su gastronomía y, en algunos casos, sus propias prácticas religiosas y su lengua⁶; sin embargo, al hablar de la identidad cultural, parece haber sucedido lo mismo que en Cuba, la reproducción de costumbres danzarias y musicales típicas disminuyó su capacidad de transmisión de la primera generación de descendientes a las siguientes (Menéndez, 2009).

Una de las declaraciones realizada por Sabiha Safa de Abed, mujer de origen palestino, muestra algo de esa conservación al interior de la comunidad:

“Cuando aún existía el Club de la Colonia, como éramos paisanos muy unidos, palestinos y libaneses, unos católicos y otros musulmanes, hicimos el grupo de la mujer árabe y festejábamos el 8 de marzo. Claro, también celebrábamos el día de la madre y el 25 de diciembre hacíamos fiestas para los niños en el Club, era muy bonito, aprendíamos danzas y bailábamos con vestidos tradicionales y música árabe.” (Vargas & Suaza, Mujeres árabes de Colombia, 2011, pág. 210).

Ella misma comenta:

⁵ Los cálculos de la población de origen árabe en Colombia aún son poco confiables: se tienen estimaciones de 5.000 personas según el trabajo de Ahmed Mattar, 50.000 según el Ministerio de Cultura, 100.000 (sólo de palestinos) de acuerdo con la Embajada de Palestina, alrededor de 350.000 (sólo de libaneses) según Amal Maksoud de la Embajada de Líbano y entre 300 y 500 árabes según Rousillon (en entrevista con El Tiempo, 25 de enero de 2004). Por supuesto estas diferencias también están asociadas al número de generaciones de familias que se tengan en cuenta, sin embargo, lo que es importante señalar es que aún -en el siglo XXI- no se cuenta con censos ni informes oficiales.

⁶ Ver declaraciones de los entrevistados en MinComercio (2011) y Vargas & Suaza (2011).

“(…) el 31 de diciembre había fiestas y mi papá tocaba shebbaba (instrumento de viento que compone el acervo cultural y folclórico palestino) muy lindo y llevaba casetes de música y mis hermanos bailaban árabe, dabke (danza típica palestina). Ahora casi no hay colonias grandes ni en Pasto ni en Ipiales.”

Sin embargo, no se tienen más declaraciones relacionadas con la práctica de danza y, menos aún, de mujeres/hombres de origen árabe que se hubieren dedicado a la enseñanza o promoción de la misma en el país; de hecho, los comentarios más bien aluden a “otros” que lo practican de manera pública:

Amal Maksoud, de origen libanés y profesora de cursos de árabe de la Universidad Externado, declara lo siguiente:

“Si uno va a asistir a un evento público importante, entonces lleva un vestido típico del país (..) y se traen del país de donde uno es originario. Ahora con lo del baile árabe (...) conozco a una bailarina argentina que baila muy bien el baile árabe y enseñó a muchas colombianas a bailar bien lo árabe (...)” (MinCultura, 2011).

Y aunque las mujeres árabes han dado un salto cualitativo importantísimo en temas de tipo social, político, artístico (MinCul, 2011) y económico, pareciera que frente al tema de la danza, las antiguas percepciones hubieren seguido latentes: dedicarse a la danza árabe no es un oficio respetable.

Al mirar hacia atrás, en efecto se tienen casos contados de bailarinas de danza árabe en el país con alguna raíz originaria. Camelia Reyes, una mujer paisa de estilo de vida gitano con más de 35 años en acción-, nos relata algunos detalles de la década de los 80 en el que el número de bailarinas era reducido. En entrevista con ella, obtuvimos algunos de los nombres de las primeras bailarinas que recuerda (M. Patiño, comunicación personal, 26 de julio de 2019⁷):

“Gina, de origen boyacense, estuvo poco tiempo en la ciudad –Bogotá- y luego viajó a Marruecos. Loren era de origen norteamericano, también estuvo poco tiempo. Luci, de origen egipcio, fue una de las pocas que se quedó en la ciudad por varios años. Carmen Vargas y Jellitza Müller, la primera de ellas colombiana y la segunda de raíces alemanas, más bien fueron de una generación posterior ya que fueron mis estudiantes”.

Camelia afirma que, la mayoría de las mujeres que entraron a este mundo, “eran de acá” y de alguna manera se vieron conquistadas por aprender estas danzas: “(…) empecé a bailar árabe en un restaurante de un iraní a inicios de los años 80 ubicado en el Poblado en Medellín. (...) Luego viajé a Bogotá, a trabajar en el Khalifa, donde el dueño -de origen palestino- me dijo que lo que yo hacía era “danza persa” (...) tuve que aprender a bailar como se veía en los videos que él me pasaba”.

Al preguntarle por qué con la existencia de mujeres inmigrantes árabes que sabían danzar, no era usual que ellas mismas bailaran en este tipo de negocios, ella nos respondió: “porque para las mujeres –hijas, hermanas, esposas- no estaba permitido casi nada, y menos bailar públicamente, todos lo veían como una danza para prostitutas, entonces, los hombres árabes- eran los dueños de los lugares, nos contrataban para bailar, pero sus mujeres no podían participar, es decir comían de las dos mesas (...)”.

⁷ Entrevista realizada por la autora a Maria Ludy Camelia Patiño – Camelia Reyes- para el desarrollo de este artículo de investigación.

A finales de los años 90 inicia el boom de la danza árabe en Colombia, y aunque para la comunidad de bailarines árabes contemporáneos -a veces- no es de mucho agrado aceptarlo, es gracias a Shakira -de descendencia libanes- a quien se le atribuye el mérito de haberla visibilizado, incluso, en el contexto latinoamericano (Pastor, 2009).

De acuerdo con Pastor, Shakira se ha especializado en la escenificación del oriente erótico a través de la arabización de la música pop latinoamericana: “(...) mediante la exhibición de su cuerpo joven y espectacular, ataviado con una estética de inspiración «bollywoodiense» en la que combina cinturones de monedas con pantalones de cuero ajustados, ha popularizado melodías árabes y la danza del vientre” (Pastor, 2009, pg. 312).

De esta manera, a partir de los 90, y al igual que en otros países de la región, en Colombia el “consumo orientalista” de las clases medias se empieza a observar en el creciente consumo de comida, danza y parafernalia; en el caso de la danza del vientre, evidenciado en el aumento de clubes sociales, restaurantes, escuelas, festivales, entre otros.

El proceso de apropiación de la danza árabe en el país ha sido, entonces, resultado de una moda orientalista de pseudo-hibridación. De acuerdo con Canclini (2000), la hibridación se define como el proceso sociocultural en el que prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar una nueva estructura, pero en el caso colombiano, no se evidencia una fusión de culturas adaptada al entorno propio, sino más bien se ha tratado de un intento de importación de estilos extranjeros: replicar el estilo americano, el estilo argentino, o el que esté a la mano; así, aunque hay presencia de reconversión de la danza árabe “originaria”, ésta no es resultado de la reproducción de la cultura árabe que migró y su adaptación al propio entorno, sino de una mezcla de la implantación de estilos foráneos diversos. En resumen, seguimos ante la ausencia de un estilo propio que identifique la danza árabe del país.

Bibliografía

Barrionuevo, M. (2014). Historia general del bellydance vol1. Buenos Aires: Estudio Sahar.

Barrionuevo, M. (2015). El bellydance en contexto: los procesos de hibridación y nuevas consideraciones sobre el cuerpo. En Publicación sobre la historia del bellydance de Estudio Sahar, Nro. 26, primavera.

Canclini, N. G. (2000). Noticias recientes sobre la hibridación. Artelatina: cultura, globalización e identidades. Rio de Janeiro: Aeroplano, 60-82

Louise Fawcett de Posada (1991). Libaneses, Palestinos y Sirios en Colombia. CERES. Centro de Estudios Regionales. Universidad del Norte, Barranquilla. Agosto. Recuperado de https://www.academia.edu/35413450/Libaneses_Palestinos_y_Sirios_en_Colombia

Melo, Jorge O. (1979). La evolución económica de Colombia, 1830-1900 en: Manual de Historia de Colombia. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.

Menéndez, Rigoberto. (2009). Del Medio Oriente a la mayor isla del Caribe: los árabes en Cuba en Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas. Edición: Karim Hauser y Daniel Gil. Edición de textos: Arantxa López. Casa Árabe-Ieam, Madrid. Disponible en <http://www.pensamientocritico.org/casara0511.pdf>

Ministerio de Cultura (2011). Los árabes en Colombia. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/LOS%20%C3%81RABES%20EN%20COLOMBIA.pdf>

Pastor, C. (2009). Lo árabe y su doble: imaginarios de principios de siglo en México y Honduras en Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas. Edición: Karim Hauser y Daniel Gil. Edición de textos: Arantxa López. Casa Árabe-Ieam, Madrid. Disponible en <http://www.pensamientocritico.org/casara0511.pdf>

Parias, M. y Salazar, H. (25 de enero de 2004). Árabes en Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1541384>

Vargas, Maria. (2010). Diáspora del Medio Oriente: el caso de la migración Siria, Libanesa y Palestina a Colombia (1880 - 1980). Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.

Vargas, Pilar y Suaza, Luz Marina (2007). Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración. Bogotá: Planeta. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/40437860_Vargas_Pilar_y_Suaza_Luz_Marina_Los_arabes_en_Colombia_Del_rechazo_a_la_integracion_Bogota_Planeta_2007

Agencia Anadolu. (6 de marzo de 2019). Cómo llegaron los palestinos hasta el centro de Bogotá. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/como-llegaron-lospalestinos-hasta-el-centro-de-bogota-articulo-843477>